

# DE LA ADMINISTRACIÓN Y OTROS MOLINOS: DISCURSO SOBRE LA ADMINISTRACIÓN EN TIEMPOS DE DON QUIJOTE.

Carlos Enrique Rodrigo López

Francisco Sánchez Rodríguez

Los autores en estas breves páginas de este número especial de la Revista Ensayos reflexionan sobre el porqué de la Administración Pública y cómo se sentirían don Quijote y Sancho Panza si vivieran en este tiempo. Ciertamente es un artificio, pero al igual que don Quijote y Sancho poseen una doble visión de la realidad, lo mismo sucede en esta ocasión ya que la visión práctica y teórica de los autores en sus relaciones con la Administración Pública se complementan en este artículo, pues mientras uno de ellos *esteórico* del derecho administrativo el otro autor *espráctico* del derecho administrativo. Como se observará de la lectura de este texto mucho de lo que se expone ha permanecido invariable desde aquellos años en los que se publicó el Quijote.

## QUIXOTE

No sé amigo Sancho, si soy el más indicado para hablar de estas industrias, aunque a fin de cuentas no soy más que artificio, seco y avellanado, de un recaudador, que recaudó más palos que dineros, que me creó a la sombra, y no de lozano y frondoso árbol precisamente. Quizá no sean los mejores antecedentes, pero es lo que hay, y en habiendo ya es bastante.

Administración, ad manus trahere, y Gobierno, aunque de esto tú estás más versado, que eres perito en ínsulas, no son temas baladés amigo mío.

## SANCHO

No se preocupe vuestra merced pues nadie es ducho en los menesteres de la Administración dado que la Administración cual Leviatán muta en el tiempo y no conocemos lo que puede depararnos el futuro y el presente en el cual las cuestiones públicas determinan lo que somos y podemos hacer. La Administración y más en concreto el Gobierno, ya sea de su Graciosa o no Graciosa Majestad que siempre es Majestad, rodea nuestra hacienda y existir en nuestra azarosa *vita humana*. Desde que nacemos hasta que llega nuestro perecer nos determina por doquier pues somos quien somos por ella, y dejamos de hacer a nuestra entuer-

to por ella que nos domina. Señor don Quixote necesito un nuevo rucio para caminar. ¿Cree su merced que tendremos problemas para caminar por las calles de Toledo? ¿A quién acudiremos para nuestro camino?

## QUIXOTE

Sin duda que tendremos problemas amigo Sancho, que a fe mía que son estrechas por angostas las calles de la que fue capital de nuestro imperio, y ahora que vienen los calores se nos pueden recalentar hasta los sesos si mucho peregrinamos por ellas. Pero no desesperes amigo Sancho y recuerda que a quien se humilla, Dios le ensalza, así que camina un rato, glotón, que no te hará mal, y deja a tu viejo y noble asno que descanse que bien lo merece, que este pobre animal tuyo no cobrará pensión cuando lo jubiles...

De todos modos te recuerdo, aunque eres tú con tus quejas quien me asalta la mollera pícaro malandrín, que según nos comentó nuestro bien querido por ponderado Maese Pedro, en lo referente a tu rucio lo conveniente era que te lo valoraran en la "Consejería competente en la materia", que el animalillo es "especie en extinción", y que con lo que dieran te "subvencionaban" el pago de uno nuevo, aunque creo que el nuevo sería de criadero y no tendría la "denominación de origen: rucio de Castilla- L Mancha". No sé amigo Sancho, creo que no enfrentamos a una dura aventura, que a mí este mundo de la burocracia me parece invención de mago perverso, más intrincado que los bosques de Camelot, y más difícil de entenderás que el chino mandarín; pero qué te voy a decir a ti, que has sido cabeza de esta hiedra que se multiplica y no cesa deprimiendo a la mente más lúcida y paciente porque para ella el tiempo no pasa. y yo no soy más que caballero de figura cada vez más triste al que estas justas desiguales aturden.

## SANCHO

Señor mío, pobre de mí, con la desazón de mi rucio he olvidado los consejos de vuestra merced. Nuevamente le señalo que las cuestiones de la República han influido en mi ser y no sé cómo hacer para deshacer este entuerto de mi transporte. ¿Dónde encontrar quién debe ayudarme en mi labor si todos dicen saber todo y al momento dicen saber nada? Oh mi noble rucio sin poder andar por las torcidas calles de la augusta ciudad que algunos dicen ser imperial cuando únicamente tiene el sobrenombre de ciudad muy leal y el nombre de imperial es un añadido que no encontramos fundamento en ningún lugar. Dígame vuestra merced dónde encontrar quién me ayude pues la República somos todos pero nadie encuentro. Si bien puedo darme de cabezazos en las numerosas

iglesias, conventos, casas de oración que hay nada es peor que la augusta casa de las labores de la República aculla fui ayer y aún me encuentro perdido entre legajos, sellos, escribanos sin encontrar dónde está la salida. Ayúdeme vuestra merced.

## QUIXOTE

Le recuerdo amigo Sancho a lo que nos remitió Maese Pedro; esa Biblia Catón que maneja y guarda con celo y celofán; ese legajo que soba con fruición y guarda como si fuera la honra de su hija y que se le llena la boca al nombrarlo como si fueran las sagas de Esplandián o la piedra filosofal que todo lo que toca lo convierte en eficacia. “Ella os guiará” nos dijo cual iluminado nuestro Papa electo. Miedo me dan compañero estas fórmulas mágicas y escatológicas que todo lo arreglan. aunque como decía aquel si está escrito es porque será verdad. Sí, mi fiel escudero, te estoy hablando de ese bálsamo que todo lo cura, y que se llama a sí mismo “Carta de los Derechos del Ciudadano”, tiemblo sólo de abrirlo, insisto en que a mí todo esto me parece cosa de la cruel Morgana, y sin duda este es su hechizo más sutil, algo me dice que nos enfrentamos al peor de nuestros enemigos, el gigante invisible...

Pe ro procedamos amigo :

La Carta renueva el compromiso del Gobierno de hacer un servicio público más cercano, eficaz y transparente

Eso del gobierno y el servicio público te lo dejo a ti que has sido hombre de gobierno, aunque ahora sólo sea de tu escasa hacienda, aunque voto a bríos que aún te recuerdan en la que fue tu ínsula, y es que otros vendrán que bueno te harán.

De cercana, lo único cierto es que llevamos dos días callejeando por esta ciudad en la que uno sólo puede estar seguro de que siempre hay otra curva que a la sazón desemboca en un callejón más estrecho.

De eficaz sin duda habrá de serla porque cumple su objetivo de no hacerte esperar porque no la encuentras y de transparente, sin duda, porque a fe mía que no la vemos

## SANCHO

Señor hechizado debo estar pues comencé a entender mi nombre en un pergamino en el que se me nombraba como ciudadano, pero luego encontré en letra apenas reconocible que debía pagar un sello para que apareciera mi nombre. Pe ro no era mi nombre, no Señor, no era el mío Señor pues la cruel Morgana que ha emponzoñado la gestión de la República añadió una serie de sobrenombres tales como ciudadano, usuario y consumidor a mi cristianísimo nombre de Sancho. Ah dian-

tre y mil veces cruel Morgana que nos engañas con palabras, palabras y más entuertos ¡Qué más importa como llamarme si lo importante es dame lo que necesito!. ¿Dónde está mi rucio que camine por estas angustas calles?. La cruel Morgana debe querer que me fatigue de tanto andar sin poder hacer uso de mi rucio por la falta de un testimonio acreditativo de ser rucio adecuado para andar por estas angostas calles. ¿Quién es el responsable de este continuo acudir a funcionarios, auxiliares, jefes de servicio, jefes de negociado, directores, subdirectores, consejeros, presidentes de organismos autónomos? Tantos son que parece a mí que nunca encontraré quien sabe lo que busco con tanta frucción pues solamente veo entuertos y legajos por doquier. Pero la cruel Morgana fallo en su hechizo pues después de vagar entre montañas y cerros de montones de pergaminos un fiel lacayo de la República me hizo donación de un pergamino de ocho para lograr mis propósitos con el percibimiento de pagar unas monedas en una oficina ante la cual hice larga guardia durante la mañana pues el guardián de los fondos no se encontraba en ella. Nadie sabía donde encontrarle –y eso que llevaba buenos ducados de oro para donarlos a la gestión de la República- y nadie se hacía cargo de ello argumentando “vuelva usted mañana”. Parecía que me consumía en larga agonía cuando voto a bríos apareció el guardián de los fondos y logré pagar un sello esmirriado que me permitirá poner al tráfico mi rucio al que consideran animal. Pa resceme a mí que es más fácil que hable griego que se encuentre en las decretales de la República tamaña solución como la que han dado a mi rucio.

## QUIXOTE

No te apures amigo Sancho, que a fe mía desbarataremos esta encrucijada de papeles, esta maraña de epítetos y este sin vivir de palabras serpientes y enredaderas, que no nos permiten ver el cielo de la claridad entre tanto nubarrón “burocrático”, perdona Sancho el chiste fácil que no va con segundas...

Mira Sancho, estudiemos a nuestro adversario, y recuerda que este monstruo como todos, tiene sus horas, y son precisamente las que descansa las que a nosotros nos matan, y no son pocas; paciencia con paciencia se mata; así que paciencia que es madre de la ciencia y espereemos que también de la decencia.

El legajo de Maese es claro, sólo podemos acudir de 9 a 14 horas que es hora rior de atención al público, ese tal público debemos de ser nosotros aunque vayamos solos y no aplaudamos o abucheemos la representación; la estrategia, como hombres de armas que somos debe ser sutil y refinada a la par que contundente; recuerda que sólo podemos actuar con diurnidad, de lunes a viernes, aunque mejor descartemos el viernes, que el homo funcionarios está peire chándose para huir como alma que lle-

va el diablo acogiéndose a San Atasco, o a San Dispensa ( hermano gemelo de San Dispensa y con tantos o más cadáveres que éste a sus espaldas) en cuanto el mediodía asoma, que uno no asume no tener las mismas priesas para todo; debemos descartar fiestas, las locales son las más peligrosas, y esos días que carga el diablo y que aviesamente llama días de jornada reducida ( que son días de jornada bebida, y si no pregunta al pobre Amadía que intentó que le renovaran el permiso de su corcel en San Fe mún y aún anda el bicho sin pasar la ITV porque los muy guasones le remitieron a un señor de blanco con pañuelo rojo); de las horas hábiles, no sé si llamadas así porque las otras 19 del día son torpes... no debemos usar las cercanas a la salida que las mentes suelen ser más rápidas que el cuerpo y suelen haberse puesto ya la chaqueta y haber salido antes de las campanadas, ni las medianas, que en ellas aparece el único cliente al que siempre se visita a domicilio en la cosa pública y no se le hace esperar sopena de pena, valga la rebuznancia ( de nuevo sin segunda, escudero del alma), de extrañamiento, y que no es otro que Don Gazuza patrón de la Administración y al que se rinde pleitesía haga frío o calor.

Esto en cuanto a la maniobra de aproximación, aunque frente al impávido y glacial enemigo, y antes de pasar la puerta de su acceso hacia lo desconocido no puede uno menos que temblar y encomendarse ante todos los santos por las peripecias que nos esperan

## SANCHO

Ah Señor, ah Señor, que no os he contado lo que me sucedió tras lograr el sello con el que pague esta desventurade contar con un pequeño rucio que es mi servidor. Tras volver al zizageante laberinto de los pasillos donde se amontonaban sirvientes, pergaminos y algún que otros lebreles logré encontrar no al terrible minotauro sino a un sirviente de la República que con barba me asustó con ir a galeras por haberme equivocado de sello y pagar más de lo justo para que mi pobre rucio hiciera uso de las calles de esta ciudad. Pa rescíame loco, poco cuerdo y avasado por la ignorancia, pues lo importante es mi beneficio y no el dar a la República unos céntimos de más. El tiempo, maese don Quixote se avenía mal a este servidor de la República al contrario que a mi persona que necesita ya algo de comer, y tras perjurar en lengua latina sobre la necesidad de ver a mi rucio, hízome notar que como pena a mi osadía de haber pagado más de lo necesario debería solicitar que se me devolviese lo que es mío. Así estaba yo argumentando que en mi Ínsula no se actuaba así que vino otro servidor de la República que le dijo que necesitaba con urgencia su presencia para asuntos del buen yantar y finalmente se admitió mi solicitud. ¡Que importancia tendrá en esta casa de las cosas públicas el yantar y el beber que tan pronto ayuda a la solución!

Creo que junto san Dispensa y san Gazusa, san Guijuelo háyase presente en todo momento. Agora tras ese momento que creía de descuido de la cruel Morgana de nuevo se ha hecho a la luz el hechizo que se cierno sobre este castillo de legajos y sellos pues antes de ir a yantar este fiel lacayo de Morgana ha afirmado que según las decretales debo apostillar mi documento con la firma de sus Reales Majestades y que en el plazo de algunos años tendría la solicitud diligenciada. Tras no saber que decir ante lo desconocido de la apostilla aprovechó este servidor para abandonar su escribanía y perderse por el laberinto de estas calles interiores en las cuales ni las ratas háyanse presentes. Pudiese ser debido a que necesiten una apostilla para caminar por ellas. Señor don Quixote ¿Cómo esperar unos años para ver a rucio recostar por estas angostas calles?. ¿Pudiera morirse y tras la apostilla meterme en la cárcel por no haber quien sirva de rocín y aprovechar la cruel Morgana en convertirme en rucio?. Ante lo sucedido comencé a realizar avispados movimientos de aproximación a la escribanía, embárgame grande desesperación y haciendo invocaciones a los familiares en línea ascendente del último sirviente de la República que me había tratado, pensé que la República no nos conviene y que el estado natural del País virginal consistía en el no existir de la Administración. ¡Ah cruel Morgana, hija desventurada de Lucifer!. Nos has castigado con la presencia de la República por doquier. ¡Qué hacer sino llamar a la cleve contra estos muertos. Ah exorcismo que te caiga sobre tus muertos y se abra como las siete trompetas. Este fue mi pensar y volví al laberinto para buscar como salir de él y nuevamente recorrí las salas y más pasillos que lo rodeaban y no parecíame a mí que hubiera forma de lograr la salida. Pero señor, pensando en rezar para encontrar inspiración, miré a lo alto y encontré la salida. Una multitud de formigas iban caminando como pulgas en aras de su perro. Seguí las formigas y encontré la salida y a mi fiel rucio que había adelgazado. Poco me queda ya desciros del hechizo que viví en estos aposentos pues mi pobre rucio me está pidiendo algo que san Guijuelo da a los fieles tratadores de la República.

## QUIXOTE

¿Ay amigo Sancho!, veo que estás sintiendo en tus huesos a este monstruo que por dormido hace más daño, pues en su inactividad está su mayor peligro, cuando no muere las espas es cuando más trigomuele, en este caso el de tus alforjas, y las del pobre rucio cuya figurase está quedando cada vez más hética por culpa de la ética de estos sirvientes de lo público, a los que veo cada vez más rozagantes y lozanos, como si se alimentaran de la zozobra de uno. Pero no desesperes amigo, aunque cuidado con provocarles, ya que lo malo es que las más de las veces provocarles es tan solo pedirles que cumplan su cometido... y no cometas

errores de bulto, que suerte puedes dar al cielo de que han admitido tu solicitud, ya que San Gaznate se apiadó de ti, santo generoso que nubla el entendimiento y las aviesas, ya sean legales o no, intenciones. Te recuerdo que pagar de más es un error imperdonable en la Administración ya se ponga esta de buenas o vaya de veras; no olvides la historia de San Melitón, ladrón de manzanas, que se hizo santo porque una vez soñó que el infierno era día tras día ir a la Administración a intentar devolver lo que había robado, y que día tras día se despertaba en la ventanilla, entonces ya única porque sólo había una, donde se topaba con un nuevo papelajo que no había rellenado y que salía de la manga de ese infame prestidigitador que es el empleado de la cosa pública, el cual poseído por las ruines artes de birlibirloque inventaba a cada momento trámite más fabuloso e inesperado. Desesperado Melitón, un infuisto día, sacó el dinero el pobre incauto los reales y lo puso tal cual sobre la mesa, y como puedes imaginar el empleado llamó a la Santa Hermandad que abrió diligencia de tentativa de cohecho que suspendió el procedimiento de devolución de ingresos indebidos a la Administración, ya que el funcionario sostenía desde un principio que el triste Melitón daba de más a la Administración, como si el pobre diablo no supiera lo que había hurtado... tras este sueño recuente Melitón despertó un día y decidió hacer el bien y dejar de robar, más por angustia que por arrepentimiento yo creo, necesitado te veas, pero eso es ya discusión metafísica, y para metafísico tu pobre nuncio al que ya hablan de tú las moscas porque casi le sacan ya la cabeza de como se está quedando el pobre; por eso compañeroal César lo que es del César y a la República lo que es de todos pero ni más ni menos de lo que crea que le corresponde, macabra lotería a fe mía, que si no acabas loco por enajenado sino es entre rejas por honrado.

## SANCHO

Señor, que letrado y conocedor es Usted de la gestión de las cosas de la República. He de informarle que una vez abandoné las fauces de las oficinas de la República pienso no emular a san Melitón sino paréceme a mí que las palabras de aquel Agustín de tierras africanas tienen vigencia aún hoy en día. Hay dos ciudades una en la cual la cruel Morgana hace, deshace, manda y desmanda apostillas, informes y todo lo que pueda fazemos el mal posible. Y la otra en la cual creo e intenté en mi ínsula que viera a la luz. Una ciudad en la que todos los ciudadanos fueran servidos por los que tienen a su cargo la gestión de la República y en la que se atenderan todos los requerimientos dellos. Ah, los tropiezos que por esta labor me deparó la cruel Morgana pues por doquier personas se acercaron a decirme que era posible lo imposible, mientras tanto otros me dixeron que debía acudir al fiel consejo del cabi-

do de consejos. ¡Ah! hi de puta todos dellos pues el consejo elaborado consistió en cobrar más, trabajar menos y que san Gaznate acudiera a nuestros consejos como un consejero nato. Mi intento fue vano ya que nada se podía fa zer pues todo lo que comenzaba un entuerto o un fantasma lo torcía, y a fe mía que nunca lo buscado encontraba sino más bien lo diferente. Ansi las cosas que determiné finalizar lo que felizmente comencé pues mi salud empezaba a desfallecer. Con mi nuncio, mi alforja y mis cantaros de vino soy del todo feliz y no necesito más para vivir. He aquí Señor que con Usted camino y con Usted quiero estar para no desfallecer ante los engaños que la cruel Morgana tiende a la República aunque por ello traspasemos las rejas. Tal vez no avancemos en esta lucha pero logra remos un habitáculo para descansar y sin pagar por ello que los precios de los pisos suben sin parar.

## QUIXOTE

Compañero veo que a cada paso que das mayores males te acechan, pe roeso es lo que la vida nos dep a ra a los que aún distinguimos la justicia de la legalidad sacrificando nue stravida por tratar de crear un mundo más habitable donde los fantasmas de papel no nos impidan ver el cielo, que es el más noble código que existe, sin más enmiendas y de rogaciones que las de esas nubes que pasan; pero no nos pongamos líricos que nuestro enemigo es real y no han de faltamos arredros para hacerle cara. Te escucho Sancho y se me ponen los pelos de las canillas como escarpías al descubrir que nos embiste el más temible y nu me roso de los ejércitos... Dios nos libre de lidiar con la hidra no de las siete, que es esa un inofensivo reptil en comparación con este monstruo, sino con la de las siete veces siete cabezas que son los consejos, comités, comisiones, consejillos y demás mandangas nacionales, regionales, sectoriales, locales, interlocales, bariales, personales y demás anales en los que no hay más orden del día que el desorden y en los que los pobres secretarios no levantan más actas que las del humo de los puros y de las dietas, en las que siempre hay unanimidad, milagrosas dietas éstas que paradójicamente en vez de aliviar el riñón lo fo rran. Desconfía Sancho de esas mesas cuadradas que preside un señor que se va tras la foto de ri gor porque tiene mu chas cosas que gestionar ( espeluznante expresión: recela de los que dicen que tienen que hacer gestiones, y aún más de los que dicen que coordinan y supervisan, sin duda estos son los sicarios más peligrosos de la Maga) confiando en el buen hacer del resto de los mesados, lo de mesados supongo que vendrá por el arte con el que se mesan los cabellos mientras miran embebidos- que espero no emborra chos- los estupefactos retablos, si hablaran, de los cubículos donde desarreglan el mundo; observa como se mira el resto con cara de alas 14 horas metengo que ausentar mientras exige disciplente el orden

del día al empedregado escribano con la excusa de que lo dejó en su despacho, donde efectivamente aún reside sin leer aún ni lo será nunca. Y es que son mágicos estos cónclaves en los que se convalidan actas que no están redactadas y se apurban puntos que nadie ha leído en aras de ese bálsamo de fierabrás que lo cura todo que es el diálogo social, engranaje diabólico que funciona de maravilla porque en él habla todo el mundo menos la sociedad; y es que, no lo olvides hermano, no hay nada como que decidan por uno sin preguntarle para no discutir con él... Pero tú aguanta y no te desanimes, que ese es el triunfo del monstruo de papel, porque con esto de las soluciones habitacionales más ancha aún que nunca va a ser Castilla, y mayor espacio vamos nosotros a tener para pasear a Rocinante y al pobre rucio, si es que algún día nos lo devuelven; piensa en Teresa y en Sanchica lo poco que van a tener que limpiar, y como vamos a tener que dormir de pie no tendrán que hacer las camas, lo cual a nosotros como soldados que somos bien nos vendrá estar alerta como lechuzas y tenerlo todo al alcance de un metro cuadrado para salir raudos contra nuestros empeños, siempre y cuando no nos quedemos atascados en la puerta o la lanza no se nos enganche a la despensa...

Humor y amor, que nosotros ya peinamos canas, y a estas alturas sabemos que no hay más receta infalible que ésta, que si bien no cura lo incurable, Dios nos libre de jugar a ser Dios, al menos ayuda a sobrellevar este valle de lágrimas, que no es poco a estas bajuras de la historia.

## SANCHO

Oh señor nuevamente, aunque con grave retardo, vuelvo a ponerme en contacto con usía y señalarle los problemas asociados que han caído sobre mi persona en relación con el valle de lágrimas del que habla pues no hace mucho tiempo yendo por las tendillas de Sancho Bienaya sentí el precio sobre mí de la comida y la desventura que anida. Ah desventurado de mí en esta noble ciudad pues los precios son diferentes por doquieras que vayas. Todo ello debe ser debido nuevamente a hechizos y encantamientos de la cruel Morgana que tiene a bien atormentarme y desmereceme. Tuve sed y no encontré ningún aguador que se apiadara de un sediento. Solamente encontré vendedores y no solamente en esta calle de Bienaya, sino también en las temibles ventillas, en el Alcaná, y finalmente en las tenerías, en todo lugar todo se vendía y nada se ofrecía sin pagar. Esta ciudad largo ha cambiado su aspecto acogedor y se ha transformado en un gran zoco de compraventas. Señor Quixote por ventura que no hay fuentes donde beber y manantios que todos son salobres, igualmente no hay fuentes donde caiga el agua, ni hay jardines donde floreen las margaritas. Tal vez sea que falte agua en esta ciudad y por ello se vea desta guisa. Ni me imagino lo que puede ser una ciudad sin agua aunque el futuro parésceme que pudiera darse.

En estos pensamientos me encontraba cuando la cruel Morgana hizo caer sobre mi persona agua nada pura que olía de forma pestilente. Unas palabras sencillas como *agua va* me hicieron encontrarme cubierto con agua de orín pestilente que había caído de los cielos de esta ciudad. Ah radiante crueldad de Morgana y sus secuaces que me han hecho tanto mal. Si no quería sopa me tomé dos cuencos ya que cerca del Alcaná, donde la multitud aparece emplumada para ser lo que no es, tu ve que comprar una cántara para limpiarme en lo más visible de mi persona. ¡Ah Morgana, hi de puta que el cielo caiga sobre tus tocados¡. Mi tozudez se salió con la suya pues no seguí sus instrucciones sobre los documentos y a fe mía que fue lo mejor pues al llevarlo en mi interior no ses me mojó. Los documentos nada prestos a salir pues el enemigo de lo ajeno es cercano. Y por ello se mantuvo presto mi hábito de lacayo frente la embesitada de las aguas. Ahora huelen mal los pergaminos y el cuero que porto pero el permiso de mi rucio permanece con su sello. Todo puede ser que me digan que no es válido por no oler como meresce la cosa pública. Y dado que le hablo de olores sobre olores os quiero hacer la siguiente exposición pues si tanto cuesta una cantara de agua no me imagino lo que nos costará un habitáculo donde poder dormir. Al final nos veremos obligados a compartir un pequeño habitáculo con mi rucio y su Rocinante. Peresceremos al gran Noé que salvó a toda la humanidad en su galera aunque temo por su salud ya que mis refluídos de por la noche os harán recordar a las lechuzas por la noche bajo una oliva. Todo puede ser que mientras vigila mi refluídos y algún eflu rio salir de aires aquel Garcilaso nuevamente venga a la vida, y le haga ver como cerca de este río que llaman Tajo, en soledad amena de verdes sauces, hay una espesura en la cual anidan cisnes y patos y el agua baña el prado con sonido alegrando la vista y el oído. Créame señor Quixote que más no se puede soñar en nuestra aventura y desventura con la administración que afirmar que la más felice tierra de España es aquella en la que los derechos de los ciudadanos son respetados de tal forma que toda labor de la República sea como una ninfa que se arroja por el agua a nado y de la blanca espuma que mueve las cristalinas ondas cubran su trato con el ciudadano cuyo bienestar es su fin y finalidad.